

turas, que por privilegio especial fuese preservada de toda mancha; esta fué la santísima Virgen María en el immaculado misterio de su purísima Concepcion; mas santa en aquel primer instante que todos los santos juntos en el último momento de su vida; y aumentando su inocencia en todos los de la suya, bien lejos de echar en ella el mas minimo borron. Siendo amada hija del Eterno Padre, ¿cómo habia de estar ni un solo momento en su desgracia? Siendo madre querida del divino Verbo, ¿cómo habia de admitir en su alma ni aun el mas leve pecado? Siendo ella sola escogida entre todas las criaturas para esposa única del Espiritu Santo, ¿cómo no habia de ser toda hermosa y toda immaculada? *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* Esto dice de la Virgen el mismo Espiritu Santo; y esto repite de ella muchas veces la santa Iglesia. Así como en virtud de la union que la humanidad contrajo con el Verbo exigia una gracia y una gloria infinita, es decir, la mayor que puede Dios comunicar á una criatura; á semejante modo la union que la Virgen contrajo con su Hijo por su divina maternidad, pedia tambien la mayor plenitud de gracia que pudiese Dios comunicar á una pura criatura, dice santo Tomás (1 p. q. 25, art. 6 ad. 4). Ciertamente parece que hubiera sido indigna de concebir al Verbo divino, dicen los padres, si su alma hubiera contraido la culpa original; pues aun la impuridad del cuerpo, aunque exenta de todo pecado, hubiera sido estorbo á esta divina concepcion. ¿Ni cómo cabe que dejase de preservarla de tan gran mal aquel mismo Dios, que, por examirla de otros, sin comparacion menos considerables, como de los dolores en el parto y de la corrupcion en el sepulcro, trastornó tantas veces todo el orden de la naturaleza? La primera mujer fué criada sin culpa original, y en el estado de la inocencia;

pues si María hubiese contraido aquella culpa, ¿cómo habia de ser bendita entre todas las mujeres? Por otra parte, la Reina de los ángeles no debia de ser inferior á aquellos espíritus celestiales. Finalmente, la infamia de la madre se refunde en el hijo; pues ¿cómo es creible que este Hijo todopoderoso permitiese que su querida Madre fuese confundida ni por un solo momento entre el inmenso tropel de los esclavos del demonio, habiendo sido criada para ser reina del cielo y de la tierra? Todas estas son razones de congruencia y de decencia; así es, pero ¿creemos posible que el Señor hiciese cosa menos decente? Eramuy decente, dice san Anselmo, que aquella á quien el Eterno Padre daba por hijo á su propio Hijo fuese tan pura, que, despues de la pureza de Dios, no se pudiese imaginar otra mayor que la suya: *Decens erat, ut ea puritate qua major sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret* (Lib. de Concept. Virg. 18). Grande error es pensar que sin un corazon puro se pueda tener verdadera devocion, ni agradar á la santísima Virgen

*El evangelio es aei cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia II, pág. 53.*

#### MEDITACION.

DE LA VERDADERA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

#### PUNTO PRIMERO

Considera que, aunque no es posible que entre las personas dedicadas al servicio de la Virgen se hallen algunos indiscretos devotos, no es muy difícil encontrar en el mundo censores temerarios que tengan la impiedad de censurar esta santa devocion. A los impíos no les acomoda, y los herejes abiertamente la desacreditan.

Siendo tan importante evitar el primer abuso, aun es mucho mas necesario mirar con horror el segundo precipicio. No es menos peligroso delante de Dios condenar con temeridad un culto santo y legítimo, que practicar por ignorancia el excesivo y supersticioso. Se han de evitar estos dos escollos. No hay cosa mas santa ni mas religiosa que el verdadero culto que se rinde á la Madre de Dios. Es locura imaginar que se puede agradar á este mirando con indiferencia á su madre. La tierna devocion y el afectuoso culto que se tributa á la Madre no es el medio menos proporcionado para merecer la gracia y los favores del Hijo. Considerémoslo por lo mismo que pasa naturalmente entre los hombres. Pero tambien es portentosa ilusion persuadirse á que se puede agradar á la Madre mientras se está en desgracia del Hijo. Los indiscretos y los falsos devotos de la santísima Virgen son únicamente aquellos cuya devocion consiste precisamente en alistarse en alguna piadosa congregacion ó cofradía erigida en honor de esta Señora, ó en rezarle diariamente algunas oraciones, sin dárselos mucho por vivir cristianamente ni por arreglar sus costumbres, y engañados de una falsa confianza en el poder de la Virgen, viven tranquilamente adormecidos en el pecado. ¿Dónde hay mas extravagante error? Es verdad que, por gran pecador que uno sea, debe acudir á la Madre de misericordia, solicitar su bondad, tener grande confianza en su proteccion y en su poder, implorar su asistencia para conseguir por su medio del Señor gracia eficaz para convertirse y para salir del pecado. Pero ¿mirará nunca la santísima Virgen como á siervo suyo á quien quiere vivir de asiento en el desórden? Si eres su devoto, ella hará que te conviertas para entrar verdaderamente en su servicio; pero jamás admitirá ni considerará estar en él quien quiera perseverar en el pecado, ni haga esfuerzo alguno para salir de estado

tan infeliz. La verdadera devocion á la santísima Virgen es inseparable de la pureza de costumbres y de una vida arreglada. No hay cosa mas santa ni mas religiosa que alistarse en las cofradías erigidas á su honor, que pagarle todos los años, todos los meses, todas las semanas y todos los dias el piadoso tributo de alabanza, de buenas obras y de ejercicios de devocion. Nunca será excesiva nuestra exactitud, ni nuestra apresurada puntualidad en tributarle estos reverentes cultos. Pero si queremos que le sea grata nuestra devocion, vivamos con una pureza inalterable imitando sus virtudes.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que, despues que la Iglesia universal declaró por articulo de fe en el solemnísimo decreto del concilio general Efesino que la Virgen era verdadera Madre de Dios, no hay honor que no le convenga, ni culto, á excepcion del de latría, que no le sea debido. Dad á María, dice san Bernardo en una carta á los canónigos de Leon, dad á María las alabanzas que le pertenecen. Decid que ella encontró para sí y para nosotros la fuente de la gracia. Decid que es la medianera de la salvacion, y la restauradora de los siglos; tendréis mucha razon en decirlo. Esto es lo que toda la Iglesia publica, y lo que canta de ella todos los dias en el oficio divino: *Hæc mihi de illa cantat Ecclesia.* No; no temais excederos nunca ni en los elegios ni en los cultos de la santísima Virgen. Por mucho que digamos y por mucho que pensemos de la Madre de Dios, siempre será mucho menos de lo que merece. Despues de Dios y despues de Jesucristo, es nuestra esperanza, nuestro consuelo y nuestra vida: *Vita, dulcedo, spes nostra.* Despues de su Hijo, pongamos toda nuestra confianza en María. Jesucristo es misericor-

dioso, pero es justo. En María no hallaremos mas que misericordia; ella es el refugio de todos los pecadores que se quieren convertir. Si su poder es sin limites, su bondad es sin medida. *Desde luego consiento, dice este padre, que jamás se hable de vuestra misericordia, ó bienaventurada virgen María, como se halle alguno que pueda decir con verdad que le faltásteis cuando os invocó en sus necesidades.* Pero si nuestra devocion á la santísima Virgen ha de ser llena de confianza, no debe ser menos animada de zelo y de amor. Es la Virgen nuestra dulcísima Madre, y aunque hayamos sido los mayores pecadores del mundo, siempre nos ama con ternura, como encuentre en nuestro corazon el arrepentimiento que ella misma nos consigue. Es la madre del amor hermoso; ¿seremos nosotros hijos frios ó indiferentes en su obsequio, ni en todo lo que pertenece á su gloria? ¡Con qué devocion debemos celebrar todas sus fiestas! ¡con qué atencion, con qué religion, con qué respeto, rezar sus oraciones y su oficio! ¡con qué pureza de conciencia practicar todas las devociones que se dirigen a su honra! ¡con qué veneracion adorarla en sus imagenes! ¡con qué ardor, con qué zelo, con qué fidelidad, hacer profesion de ser siempre siervos suyos! Tengamos dentro del alma esta verdadera devocion; para que lo sea tal, debe ser pura, ardiente, afectuosa y constante. ¿Y cómo dejará de ser eficaz teniendo todas estas cualidades?

Virgen santa, cuento y contaré siempre con tu poderosa proteccion. Lleno de confianza en tu bondad, espero que será verdadera la devocion que te profeso. Para siempre me dedico á tu servicio; alcanzadme aquella pureza de corazon y de cuerpo, sin la cual sé muy bien que no te puedo agradar. De aquí adelante seréis mi querida Madre; y espero me conseguiréis la gracia de que sea contado en el número de vuestros verdaderos siervos y de vuestros mas amantes hijos.

## JACULATORIAS.

*Monstra te esse matrem.* Ecclesia.

Mostraos, ó Virgen santa, amorosa madre mia.

*Maria, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe.* Ecclesia.

María, madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo, y á la hora de la muerte recíbenos en tus manos.

## PROPOSITOS.

1. Nunca temamos, dice san Bernardo, excedernos en lo que decimos cuando se trata de elogiar y de honrar á la santísima Virgen. Nunca rezelemos propárnos en lo que hacemos, cuando se quiere manifestarle nuestro amor y reconocer sus beneficios. Hónrate de ser siervo de María, y de llevar sus piadosas insignias ó libreas con alegría y con respeto. La devocion al santo rosario y al santo escapulario es una de las mas sólidas que puedes tener; una y otra están auténticamente aprobadas por la Iglesia, y los sumos pontífices convidan con sus indulgencias y abundantes gracias á todos los fieles para que se alistén en estas dos santas cofradías. Si no estás alistado en ellas, no se te pase esta octava sin hacerlo. Si tienes la dicha de estarlo, examina cuidadosamente si cumples con zelo y con exactitud las cargas y las obligaciones que imponen; y renovando hoy tu devocion y tu fervor, haz propósito de cumplirlas con la mayor puntualidad. Hay tambien otras congregaciones, instituidas todas en honor de la santísima Virgen, como la de la Esclavitud, la del interior de María, la de su sagrado Corazon y otras muchas. Aprécielas todas

como piadosas industrias y medios muy propios para conseguir la salvacion.

2. El rosario es una devocion muy agradable á la santísima Virgen; haz propósito de rezarle todos los dias; y es muy conveniente fijar la hora en que lo debes hacer, á imitacion de la Iglesia, que nunca muda la hora, que segun el tiempo determinó para celebrar sus officios. Se adquiere cierta especie de mérito particular en hacer siempre las devociones en horas determinadas. El variarlas sin motivo, es señal de inconstancia en la devocion, y una lijereza que desagrada á Dios. Todas las tardes de la octava haz una visita á aquella iglesia ó capilla de la Virgen, donde con mas particularidad se celebra la fiesta de su Asuncion, y ten en ella un rato de oracion.

### DIA DIEZ Y SIETE.

#### SAN ROQUE, CONFESOR.

San Roque, tan celebre en toda la Europa cristiana por su grande santidad, y por su poderosa proteccion contra el azote de la peste, fué natural del Langüedoc, y de una familia distinguida, no menos por su nobleza, que por sus opulentos bienes y por sus empleos. Nació en Mompeller por lo años de 1284. Su padre se llamó Juan, y aunque algunos creyeron que era señor de la misma ciudad, no fué sino un gobernador por los reyes de Mallorca, de la real casa de Aragon, á quienes pertenecia entonces la ciudad de Mompeller y su territorio, que poseian en feudo de la corona de Francia. Desde que Roque nació, fué recibido y considerado como especial don del cielo y como fruto de las oraciones de sus padres, que, no habiendo

tenido hijos, y hallándose en avanzada edad, recurrieron á la Virgen, de quien eran singularmente devotos, y la suplicaron con fervorosos ruegos les alcanzase de Dios un heredero que usase bien de sus bienes, y se dedicase del todo á su servicio. Fueron oidos sus deseos, y nuestro santo fué hijo de sus oraciones, observándose que nació con una pequeña cruz de color rojo, como grabada sobre el pecho. Todas estas circunstancias le hicieron mas amado de sus padres; y su madre, por nombre Liberia, una de las señoras mas virtuosas de su tiempo, las tuvo por presagio de la futura santidad de su hijo: piadosa preocupacion, que la empeñó en dedicarse con mayor cuidado á su educacion, aplicandose enteramente á inspirarle desde la cuna la verdadera piedad y una tierna devocion á la santísima Virgen. Presto reconoció la virtuosa señora que la gracia se habia adelantado á sus piadosos deseos, previniendo al niño con sus mas dulces bendiciones aun antes que la edad le permitiese aprovecharse de las lecciones de su madre. Notóse, siendo aun de pocho, que los miércoles y los sábados no le tomaba mas que una sola vez al dia; y este ayuno le observó despues toda la vida.

La devocion que mostró á la santísima Virgen, fué tambien como un milagroso efecto de la predileccion con que ya le miraba la Madre de Dios. Bastaba mostrarle una imagen suya para acallarle y para alegrarle; y así toda la vida fué uno de sus mas favorecidos y uno de sus mas fieles y zelosos siervos. Con un corazon como nacido para la piedad, y con unas inclinaciones naturalmente propensas á la virtud, pasó los primeros años con una inocencia verdaderamente extraordinaria. Habiendo perdido á los veinte á su padre y á su madre, se halló dueño absoluto de un opulentísimo patrimonio; pero todas sus ansias eran por otra herencia todavia mas preciosa. Considerando